

GOBIERNO DE ESPALDA AL PROGRESO
Tal Cual, martes 2 de agosto de 2011

Econ. Isaac Mencía

¿Existen gobiernos enemigos del progreso?; ¿Conduce Chávez y su gobierno a Venezuela por el camino del progreso y del bienestar, o del atraso y la decadencia?; ¿qué dicen los hechos?

Aunque parezca ilógico e irracional porque el deber ser de todo gobierno es procurar el bienestar colectivo, existen gobernantes que por sus creencias, prejuicios, sentimientos y conductas, suelen conducir a los pueblos por caminos contrarios al progreso, al bienestar y la paz. Un buen ejemplo son los gobiernos populistas y de inspiración totalitaria que prometen villas y castillos y terminan provocando crisis económicas y sociales que empobrecen y arruinan a los países y su gente.

Los populistas y los totalitarios de credo comunista tienen en común pensar que el bienestar del pueblo se alcanza simplemente distribuyendo bien la riqueza existente en una sociedad. Los más destructivos son los regímenes con ideología comunista porque en nombre de la igualdad social y la promesa de redención de los pobres, al eliminar la propiedad privada sobre los medios de producción y concentrar todo el poder económico en la elite gobernante, terminan inexorablemente destruyendo riqueza al demoler la base material productiva fundada en la iniciativa privada, provocando la ruina y el empobrecimiento masivo de las personas y sus familias. Ningún experimento estatista del siglo XX escapó a esta realidad atroz. Corea del Norte y la Cuba castrista, son emblemas de esta tragedia.

Al progreso no se llega por obra de la casualidad o por circunstancias ajenas al control de los gobiernos, como un aumento repentino de los precios del petróleo en el caso de un país petrolero como Venezuela. Tampoco con discursos y gestos voluntaristas que atribuyen a otros la responsabilidad del atraso y la pobreza. Al progreso se llega a través de un largo y continuo proceso de esfuerzo, trabajo y creación colectiva en el que se combina adecuadamente la acción de los Estados con sus instituciones puestas al servicio de la nación, con la gestión de los gobiernos en el diseño y ejecución de políticas públicas eficaces y eficientes que estimulan y protegen la creación de riqueza brindando apoyo y asistencia a la vez a las personas y familias más desposeídas; y con la participación emprendedora de los ciudadanos desempeñando el rol de empresarios o de trabajadores en los distintos ámbitos del quehacer de una sociedad.

Un gobierno comprometido con el progreso propicia la unidad, cooperación y armonía entre los ciudadanos, practicando un juego ganar-ganar y no suma-cero en el que un actor, sea éste un grupo de interés particular o la propia élite en el poder, gana todo a expensa de la pérdida de los demás; valoriza y protege el aporte que cada persona o sector social hace en la creación de riqueza; hace un uso responsable y transparente de los recursos públicos estableciendo un orden de prioridades en el cual la provisión de servicios de salud y educación incluyentes y de calidad reviste una importancia de primer orden por cuanto eleva el potencial y la capacidad productiva de las personas; maneja de manera responsable y eficiente la política económica sin crear distorsiones

que generen desempleo, inflación, fuga de divisas y falta de inversión; entiende que debe invertir en crear una infraestructura de apoyo a la producción que contribuya a la vez con elevar la calidad de vida de la población, tal como electricidad, agua potable, vialidad, alcantarillado, sistemas de riesgo, etc. etc.

Después de doce años de revolución bolivariana, Venezuela exhibe hoy un cuadro de profundo deterioro y crisis en todos los órdenes que retratan un país que se aleja cada vez más del progreso y del desarrollo económico y social. Las altas tasas de criminalidad y delincuencia, un país con severo racionamiento eléctrico, una salud pública en terapia intensiva, un sector empresarial satanizado y acorralado por el gobierno, una inflación galopante con caída del salario real, una violación continua de la constitución y de los derechos humanos, etc., etc., no es precisamente un ejemplo de progreso y modernidad. El gobierno está de espaldas al progreso.